

e·doutes
e·doubts

"La Unión Europea se basa en un gran conjunto de valores, arraigados en la antigüedad y el cristianismo, que a lo largo de 2.000 años ha evolucionado hasta lo que hoy reconocemos como los cimientos de la democracia moderna, el imperio de la ley y la sociedad civil. Este conjunto de valores tiene sus claros cimientos morales y sus obvias raíces metafísicas, al margen de que el hombre moderno lo admita o no. De modo que no puede decirse que la Unión Europea carezca de un espíritu propio a partir del cual crecen todos los principios concretos en los que se funda. Resulta, sin embargo, que este espíritu es bastante difícil de ver. Parece demasiado oculto detrás de las montañas de medidas sistemáticas, técnicas, administrativas, económicas, monetarias y de otras clases que lo contienen. Y así, al final, muchas personas pueden quedar con la comprensible impresión de que la Unión Europea - para decirlo un poco crudamente - no es más que una serie de interminables discusiones acerca de cuántas zanahorias pueden importarse de algún sitio, quién establece esa cantidad, quién la comprueba y quién llegado el caso castiga al infractor que contraviene los reglamentos.

Por esto me parece que quizá la tarea más importante a la que se enfrenta hoy la Unión Europea es alcanzar una reflexión nueva y auténticamente clara sobre lo que cabría llamar la identidad europea, una articulación nueva y auténticamente clara de la responsabilidad europea, un interés intensificado por el significado mismo de la integración europea con todas las implicaciones más amplias para el mundo contemporáneo la creación de su ethos o, si quieren, su carisma.

Es difícil que la simple lectura del Tratado de Maastricht, a pesar de su importancia histórica, gane partidarios entusiastas para la Unión Europea. No ganará patriotas, personas que sientan de verdad este complejo organismo como su tierra nativa o su hogar, o como un aspecto de su hogar. Si se pretende que esta gran obra administrativa, que a toda luces simplificará la vida de todos los europeos, se sostenga y resista diversos embates del tiempo, tiene que estar visiblemente unida por algo más de un conjunto de reglas y reglamentos ...

Saludaría, por ejemplo, que la Unión Europea estableciera una carta propia que definiera de modo específico las ideas sobre las que se funda, su significado y los valores que intenta encarnar.

Si los ciudadanos europeos comprenden que no se trata sólo de un monstruo burocrático anónimo que quiere limitar o incluso negar su autonomía, sino sencillamente de un nuevo tipo de comunidad humana que en realidad ensancha su libertad de modo significativo, la Unión Europea no debe temer por su futuro... "

(Extracto del discurso del Presidente del Estado de la República Checa ante el Parlamento Europeo en Strasburgo, el 8 de marzo de 1994)

La "europalidad" es un sentimiento de pertenencia común al legado del cristianismo y la Ilustración. Europa también designa, desde 1957, un proyecto basado en una identidad y conciencia común. No obstante la integración en el 2004 de Polonia, Hungría y los Balcanes en crisis (paises de la periferia de Europa) o el caso de Turquía plantea una serie de incertidumbres. Por otro lado los sentimientos de los europeos están divididos. A la pregunta de si nos sentimos europeos, buena parte de la gente no sabe qué responder, aunque todos tengamos la sensación de pertenecer a "algo" más grande.

A pesar de los logros conseguidos en la Unión Europea desde su creación, la ciudadanía se ha distanciado de las instituciones europeas y no se siente identificada con el proceso de integración europea. Sólo hay que ver el bajo nivel de participación en las últimas elecciones al Parlamento Europeo o en las diferentes votaciones sobre la Constitución europea para constatar esta realidad. Si Europa quiere ser más que un territorio, debe superar lo meramente conceptual y lo económico para pasar a ser una vivencia. Europa no será una realidad hasta que no posea sentimientos propios y los sentimientos no pueden encontrarse ni en los espacios ni en los Tratados, es patrimonio de los ciudadanos, personas que viven y conviven en un marco definido de objetivos y metas comunes.

Contar, debatir, hablar, oír y escuchar es el mejor mecanismo del que disponemos para transmitir lo que son nuestras propias vivencias y experiencias o para empaparnos de las de los otros. Todo esto empieza por preguntarnos que a nosotros mismos, a nivel individual. ¿Somos europeos? ¿Qué es nuestro país? ¿Qué es Europa?

La pieza que presento en Agorafolly pretende representar el actual territorio europeo. Convierte la Plaza Royale en un plano donde señalan los diferentes países miembros por medio de los colores de sus banderas y las coordenadas de latitud y longitud de sus capitales. El objetivo principal construir una cartografía de la Europa actual y plantear al "ciudadano de a pie" una duda sobre esa Europa abstracta a la que a dado lugar la "burocracia" de Bruselas". En último caso poner en duda en que medida el proyecto europeo es una realidad y que papel cuenta a nivel individual. Esta duda es una forma de activar al ciudadano para que piense y construya el lugar donde vive.

"The European Union is based on a large set of values, with roots in antiquity and in Christianity which over 2.000 years evolved into what we recognize today as the foundations of modern democracy, the rule of law, and civil society. This set of values has its own clear moral foundation and its obvious metaphysical roots, regardless of whether modern man admits it or not. Thus it cannot be said that the European Union lacks its own spirit from which all the concrete principles on which it is founded grow. It appears, though, that this spirit is rather difficult to see. It seems too hidden behind the mountains of systemic, technical, administrative, economic, monetary and other measures that contain it. And thus, in the end, many people might be left with the understandable impression that the European Union - to put it a bit crudely - is no more than endless arguments over how many carrots can be exported from somewhere, who sets the amount, who checks it and who eventually, punishes the delinquents who contravene the regulations. That is why it seems to me that perhaps the most important task facing the European Union today is coming up with a new and genuinely clear reflection on what might be called European identity, a new and genuinely clear articulation of European responsibility, an intensified interest in the very meaning of European integration in all its wider implications for the contemporary world, and the recreation of its ethos or, if you like, its charisma.

Simply reading the Maastricht Treaty, despite its historical importance, will hardly win enthusiastic supporters for the European Union. Nor will it win patriots, people who will genuinely experience this complex organism as their native land or their home, or as one aspect of their home. If this great administrative work, which obviously should simplify life for all Europeans, is to hold together and stand various tests of time, then it must be visibly bonded by more than a set of rules and regulations ...

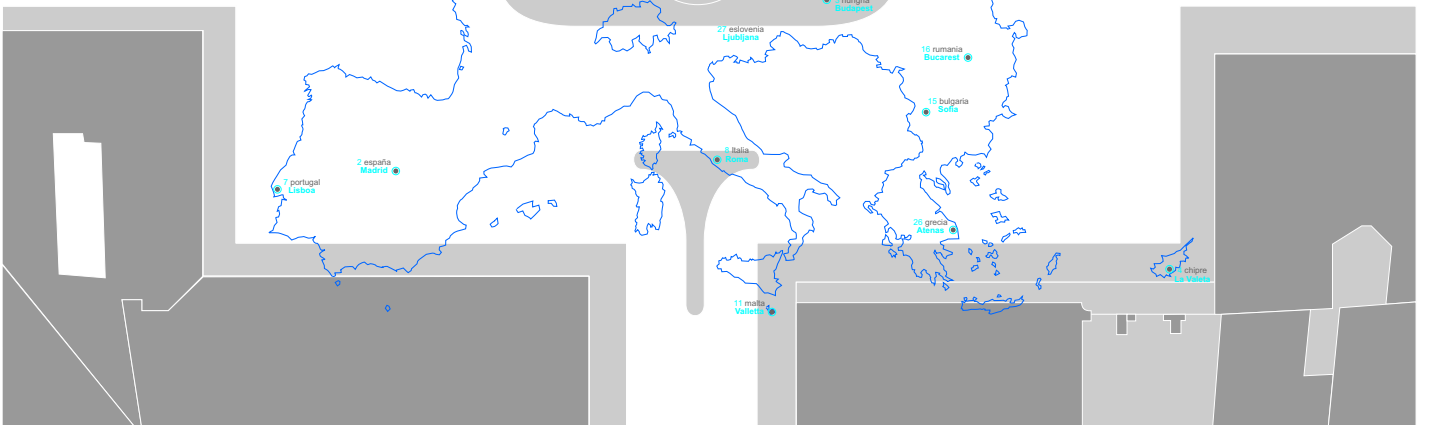
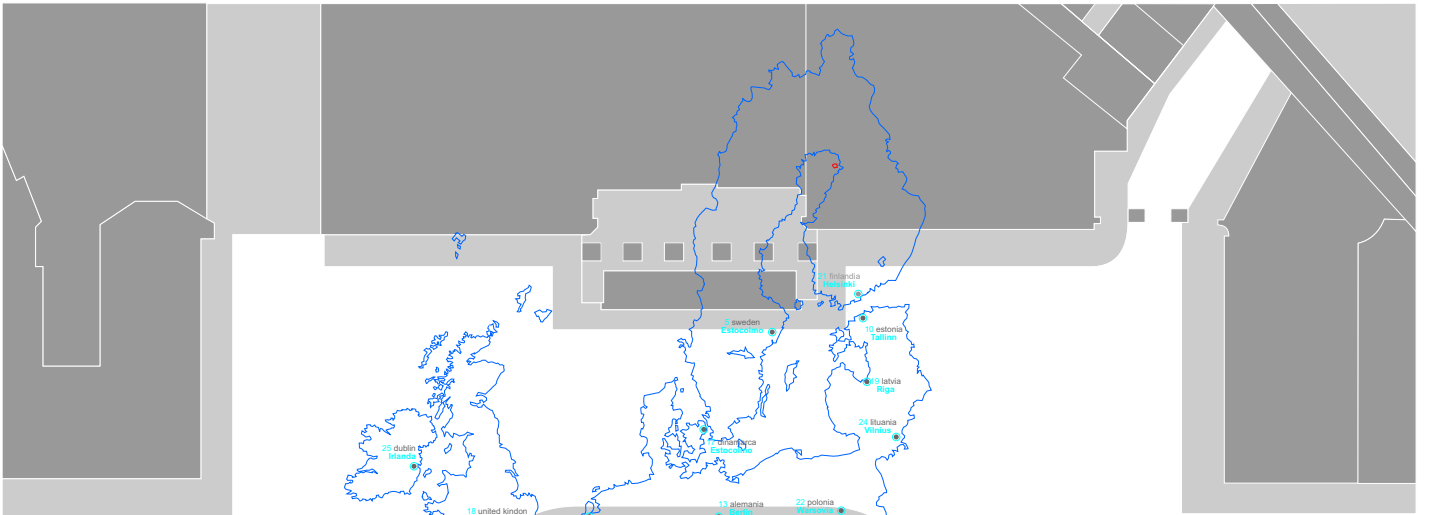
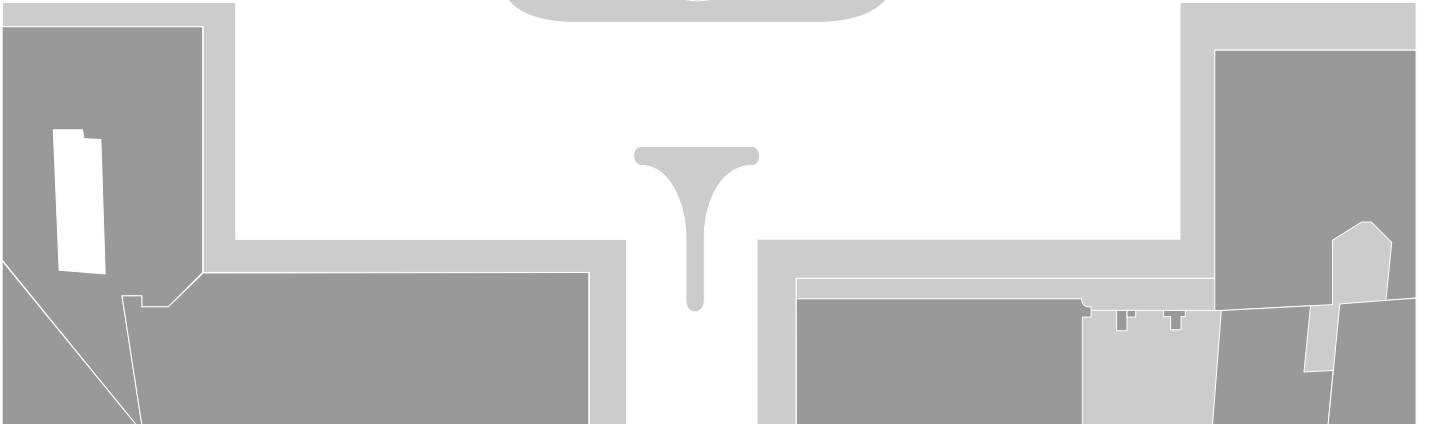
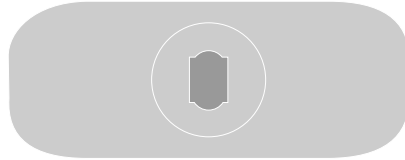
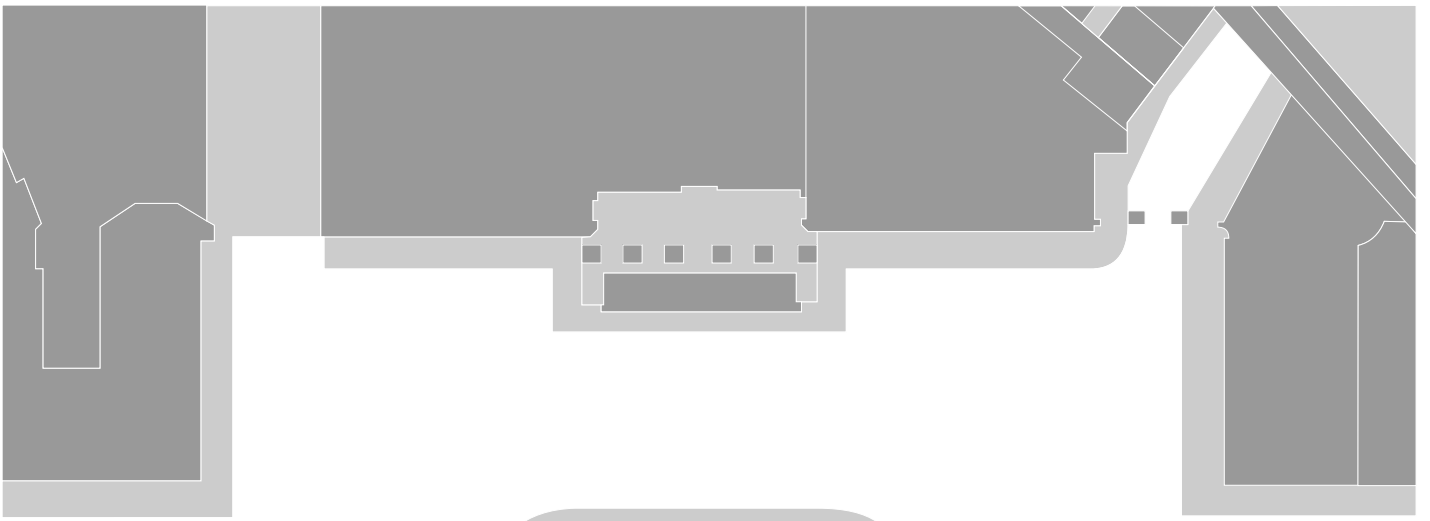
I would welcome it, for instance, if the European Union were to establish a charter of its own that would clearly define the ideas on which it is founded, its meaning and the values it intends to embody. If the citizens of Europe understand that this is not just an anonymous bureaucratic monster that wants to limit or even deny their autonomy, but simply a new type of human community that actually broadens their freedom significantly, then the European Union need not fear for its future... "

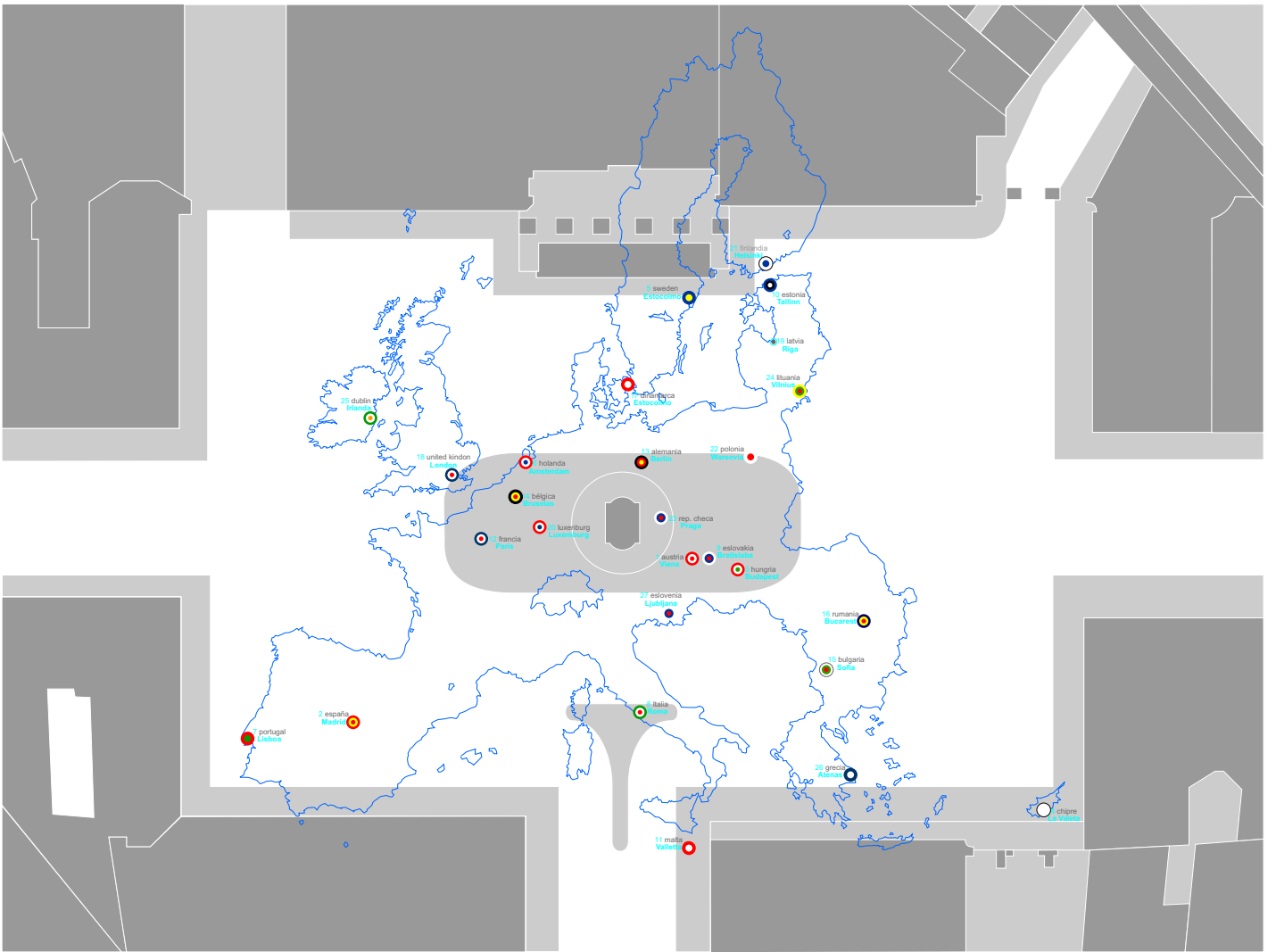
(Extract from the speech made by the President of the Czech Republic to the European Parliament in Strasbourg on March 8th, 1994)

The "europality" is a common feeling that is property to the legacy of the Christianity and the Illustration. Europe also denies, from 1957, a project based on an identity and common conscience. However the integration in the 2004 of Poland, Hungary and the Balkan in crisis (all from the periphery of Europe), or the case of Turkey raise series of uncertainties. On the other hand the feelings of the European people are divided. To the question if we feel European, good part of people does not know how to respond, although all we have the sensation to belong to "something" greater.

Despite the profits obtained in the European Union since its creation, the citizenship has been distanced of the European institutions and it does not feel identified with the process of European integration. It is only necessary to see the low level of participation in the last elections for the European Parliament or in the different votings on the European Constitution to state this reality. If Europe wants to be something else than a territory, must overcome the merely conceptual and the economic in order to be an experience. Europe will not be a reality until it does not have its own feelings and the feelings can be either in the spaces or in the treaties, it is a patrimony of the citizens. Count, debate, speak, hear and listen are the best mechanism to transmit our own experiences and the ones from the others. All of this begins asking to ourselves, are we European? What is our country? What is Europe?

The piece, which I show in Agorafolly, tries to represent the present of the European territory. It turns the Plaze Royale in a plane where I indicate the different countries members of the European union with the colours from theirs flags and the coordinates, latitude and length of his capitals. I try to construct a cartography of Europe of the present and show to the citizen a doubt on that abstract Europe that it makes the "bureaucracy" of Brussels". In last case I try to question how the European project it is becoming a reality and what is his individual roll of the citizen. This doubt is a way to activate the citizen so that it thinks and it constructs the place where he lives.





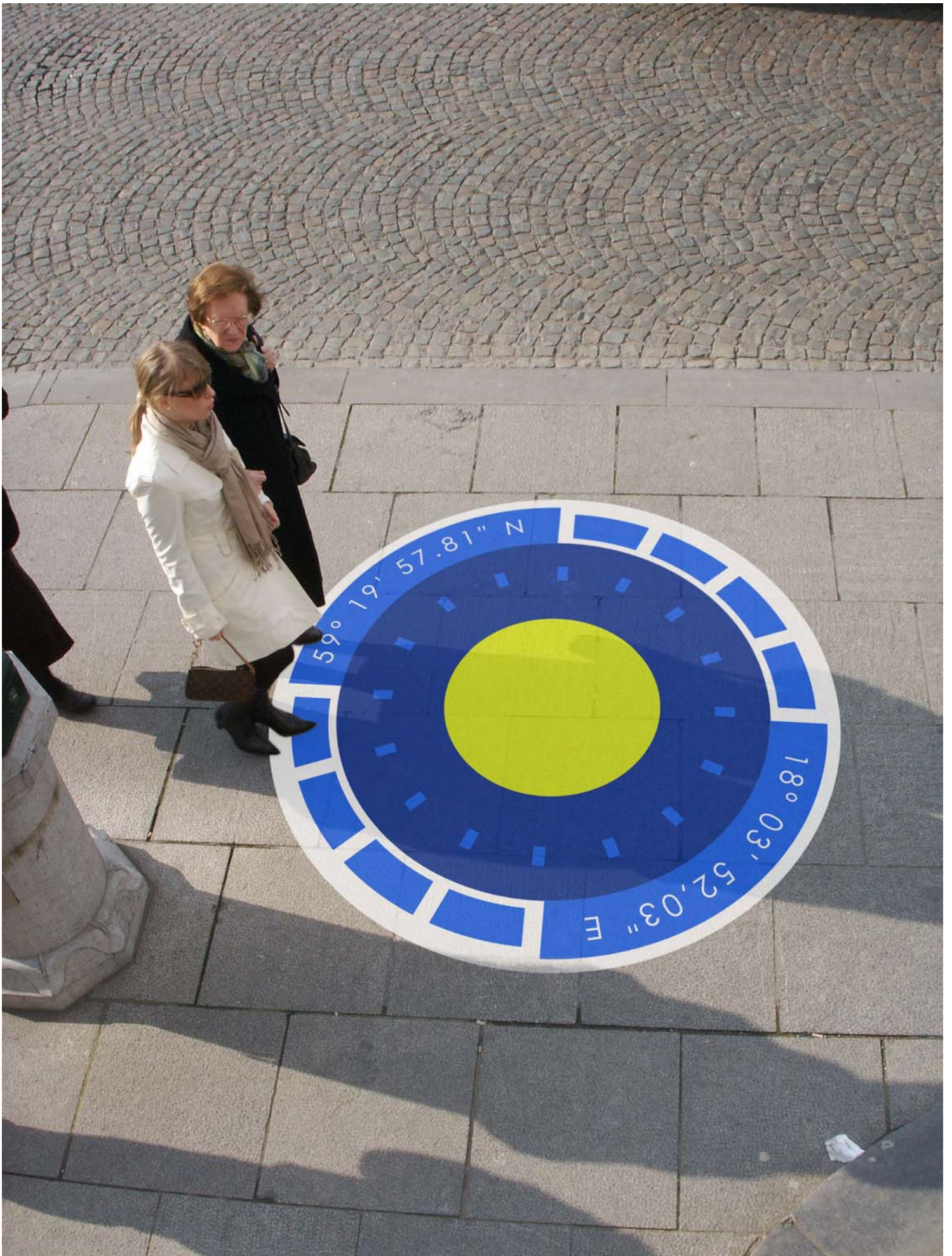
A continuación se muestran una serie de simulaciones de como sería la intervención. Una serie de círculos (27, uno por cada país miembro) invadirán diferentes puntos de la place Royale. La forma de intervención se asemeja mucho a una campaña de publicidad, pero la intención es confundir a los peatones. Sembrar la duda, ya en cada círculo solo se ve una interrogación y unas coordenadas.

La intervención está pensada para que los puntos estén colocados por toda la plaza, ocupando los lugares correspondientes a cada capital de cada país. No obstante se pueden colocar en zonas diferentes para no molestar al tráfico. Esto depende de la evaluación técnica del proyecto por parte de Europalia.



Next is a series of simulations of how it will look the intervention. A series of circles (27, one by each country member) will invade different points from Place Royale. The intervention form resembles much like a publicity campaign, but the intention is to confuse the pedestrians. To seed the doubt, already in each single circle sees a question mark and coordinates.

The intervention is thought so that the points could be placed at the entire plaza, occupying the places corresponding to each capital of each country. However they can be placed in different zones and not bother the traffic. This depends on the technical evaluation of the project from Europalia.



Visual documentation



Visual documentation

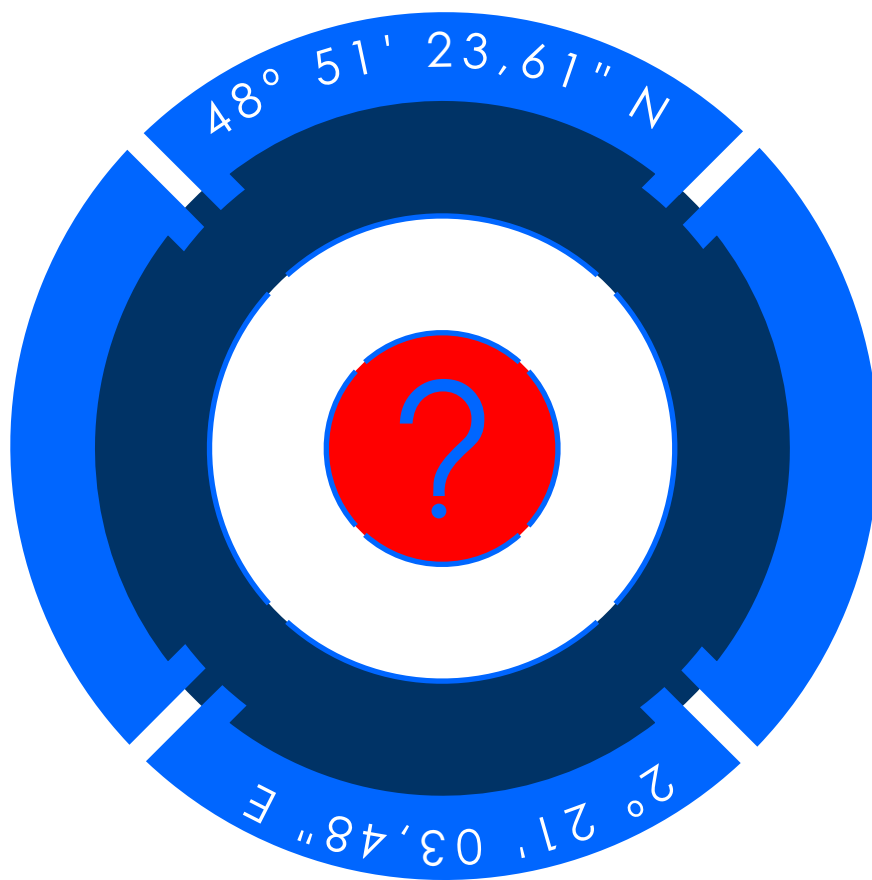


Visual documentation

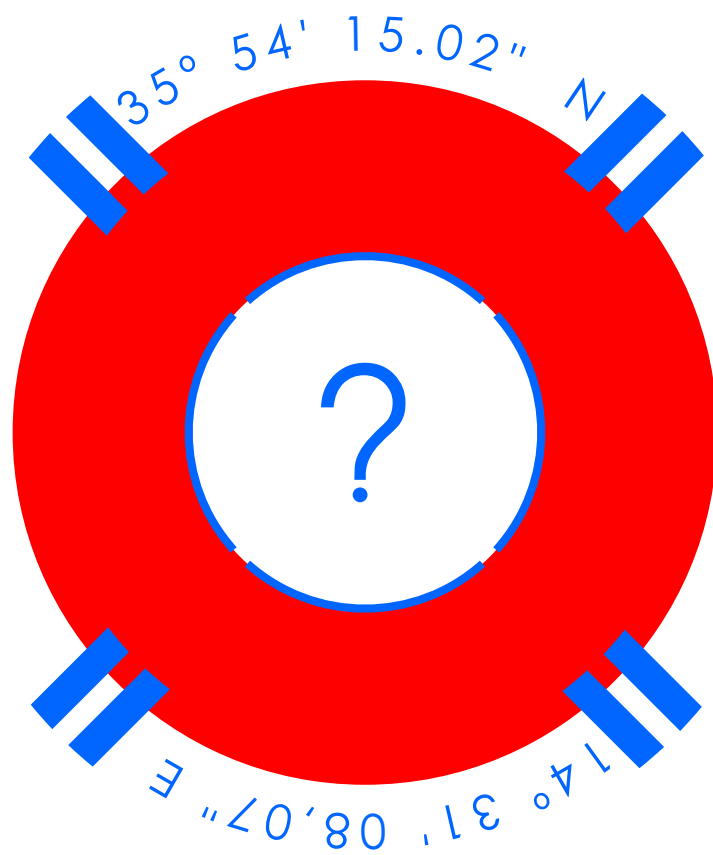


Visual documentation

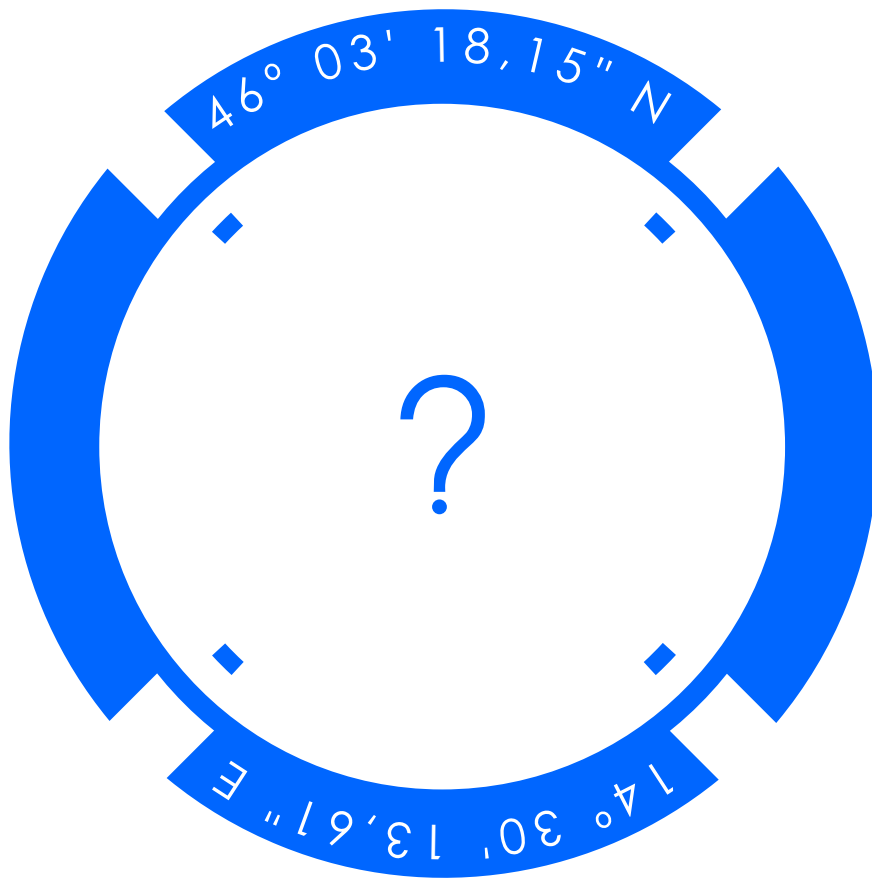




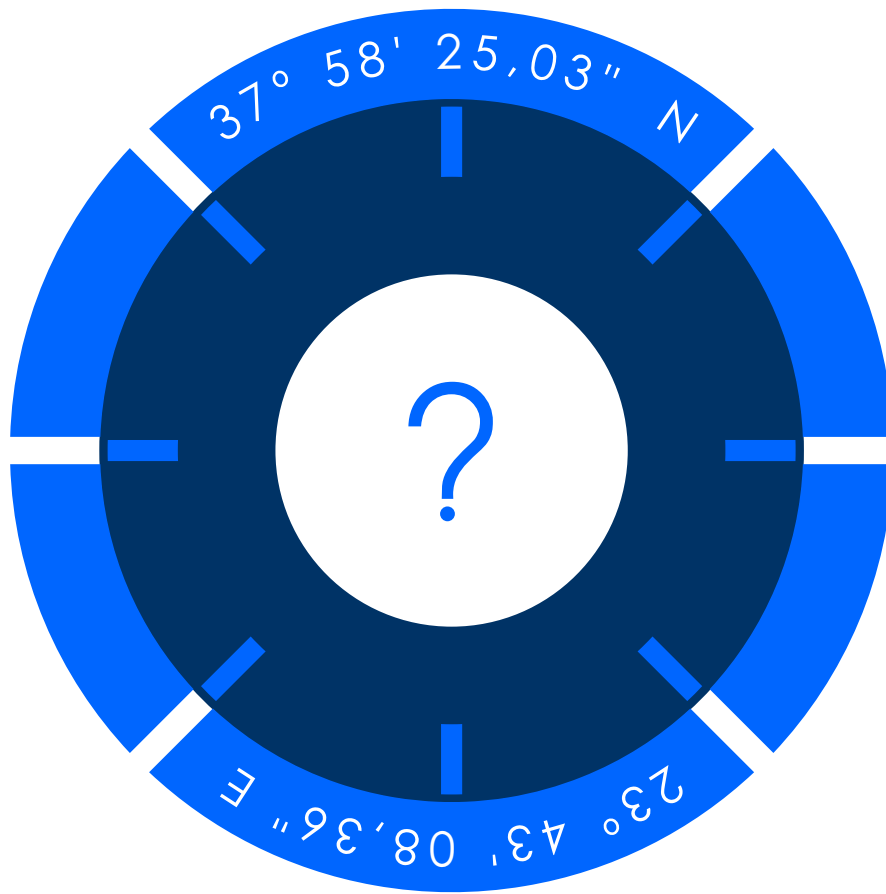
Francia
Paris
48° 51' 23,61" N
2° 21' 03,48" E



Malta
La valeta
 $35^{\circ} 54' 15.02''$ N
 $14^{\circ} 31' 08,07''$ E



Slovenia
Ljubiana
46° 03' 18,15" N
14° 30' 13,61" E



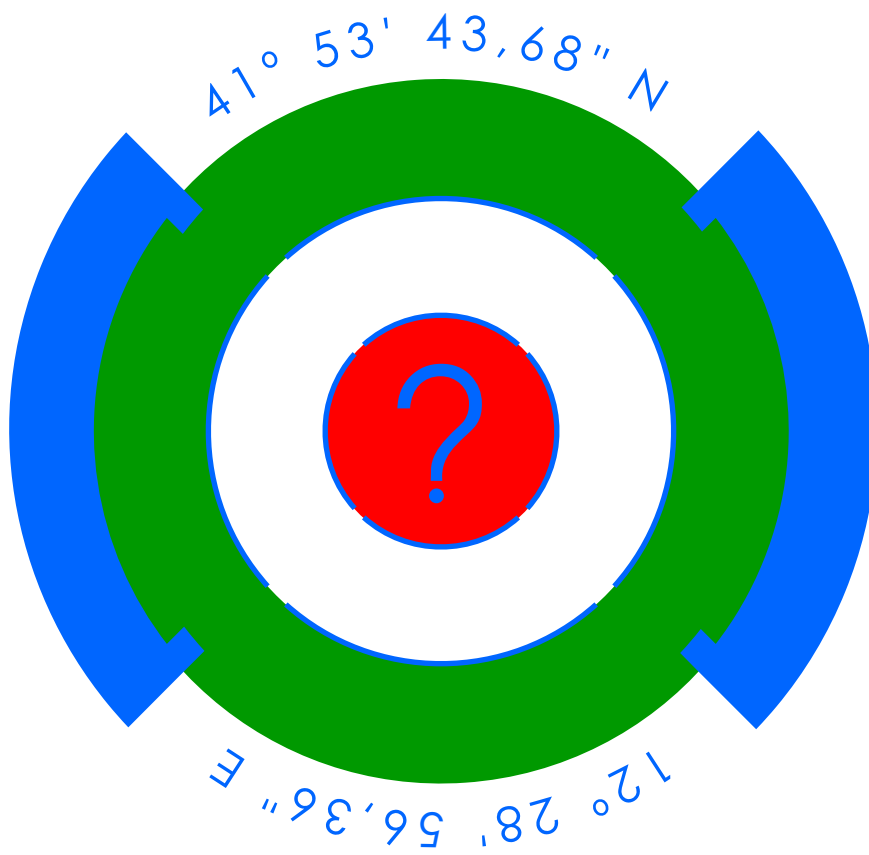
Greacia
Atenas
 $37^{\circ} 58' 25,03'' N$
 $23^{\circ} 43' 08,36'' E$



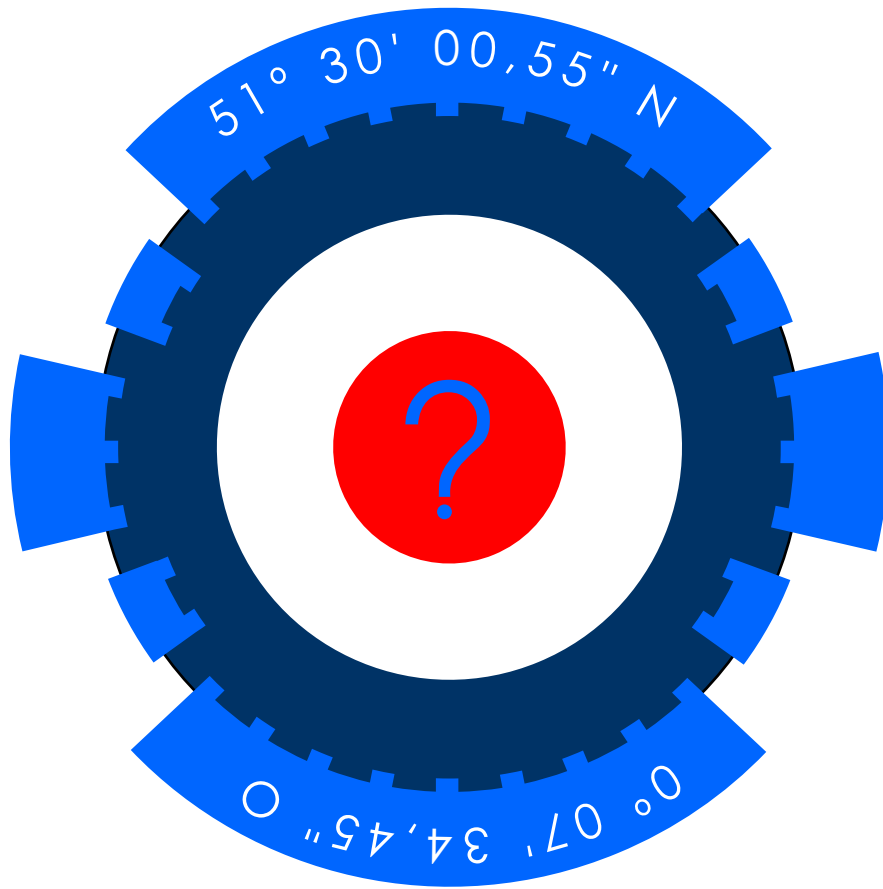
Chipre
Nicosia
35° 09' 36,00" N
33° 22' 48,00" E



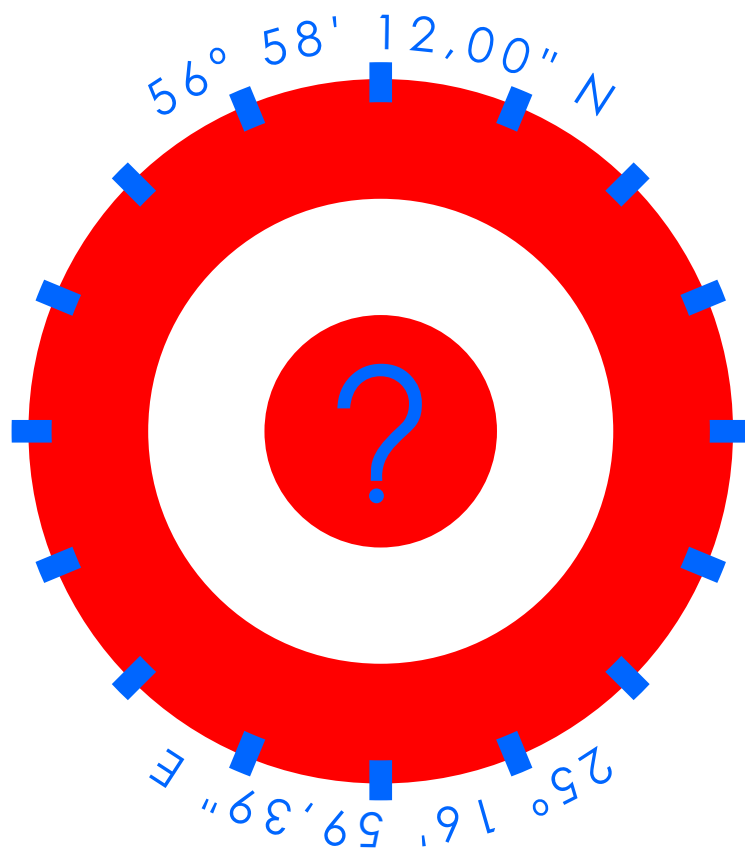
Alemánia
Berlín
 $52^{\circ} 31' 26,43'' N$
 $13^{\circ} 24' 41,43'' E$



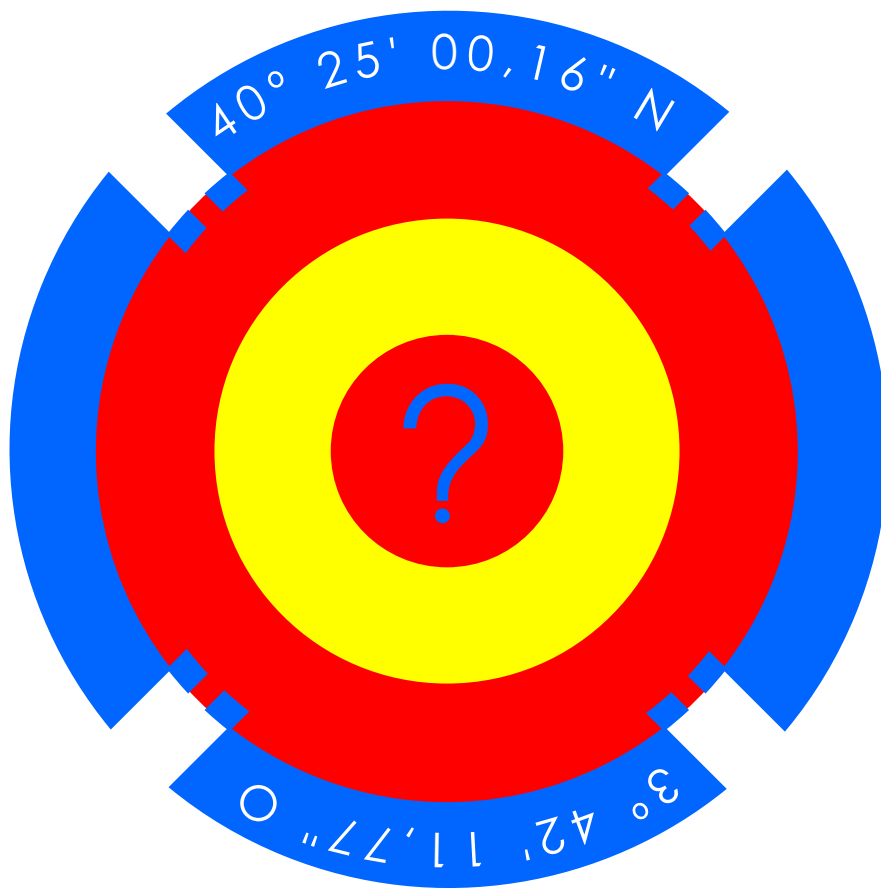
Italia
Roma
 $41^{\circ} 53' 43,68'' N$
 $12^{\circ} 28' 56,36'' E$



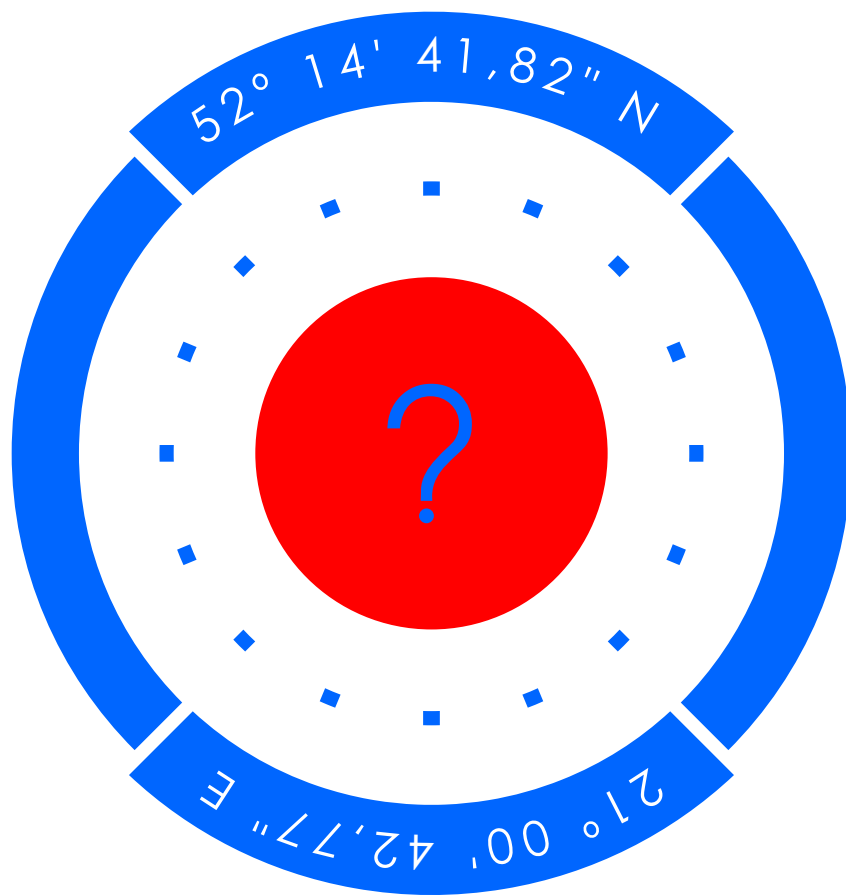
U.K.
Londres
51° 30' 00,55" N
0° 07' 34,45" O



Letonia
Riga
56° 58' 12,00" N
25° 16' 59,39" E



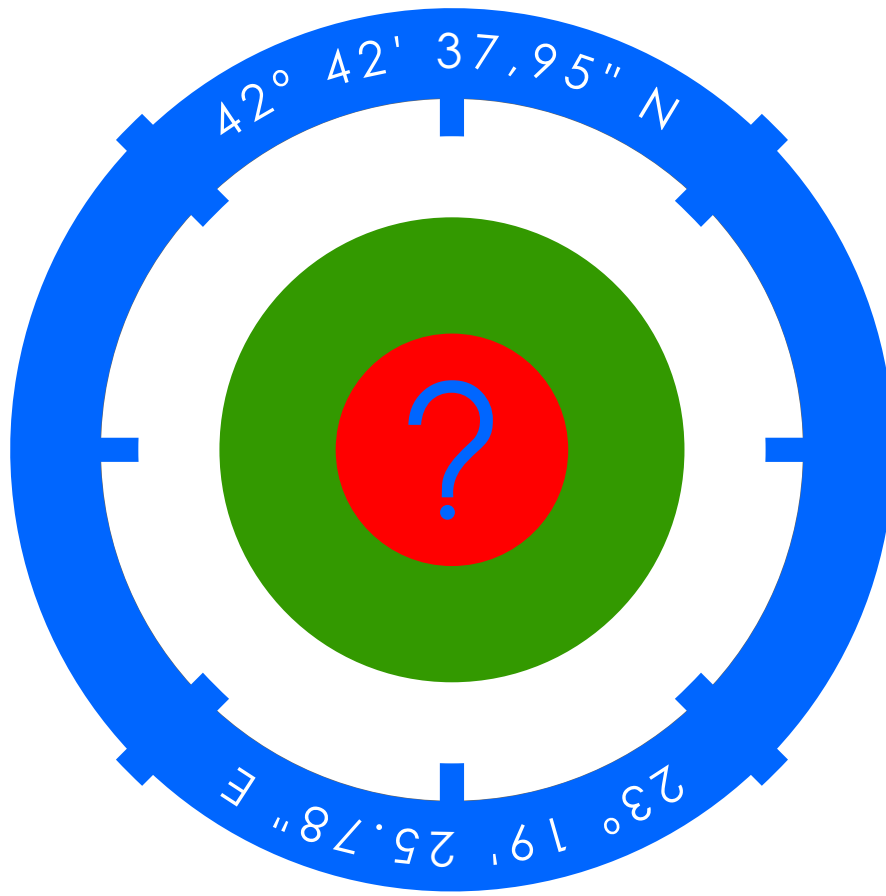
España
Madrid
40° 25' 00,16" N
3° 42' 11,77" O



Polonia
Varsovia
 $52^{\circ} 14' 41,82'' N$
 $21^{\circ} 00' 42,77'' E$



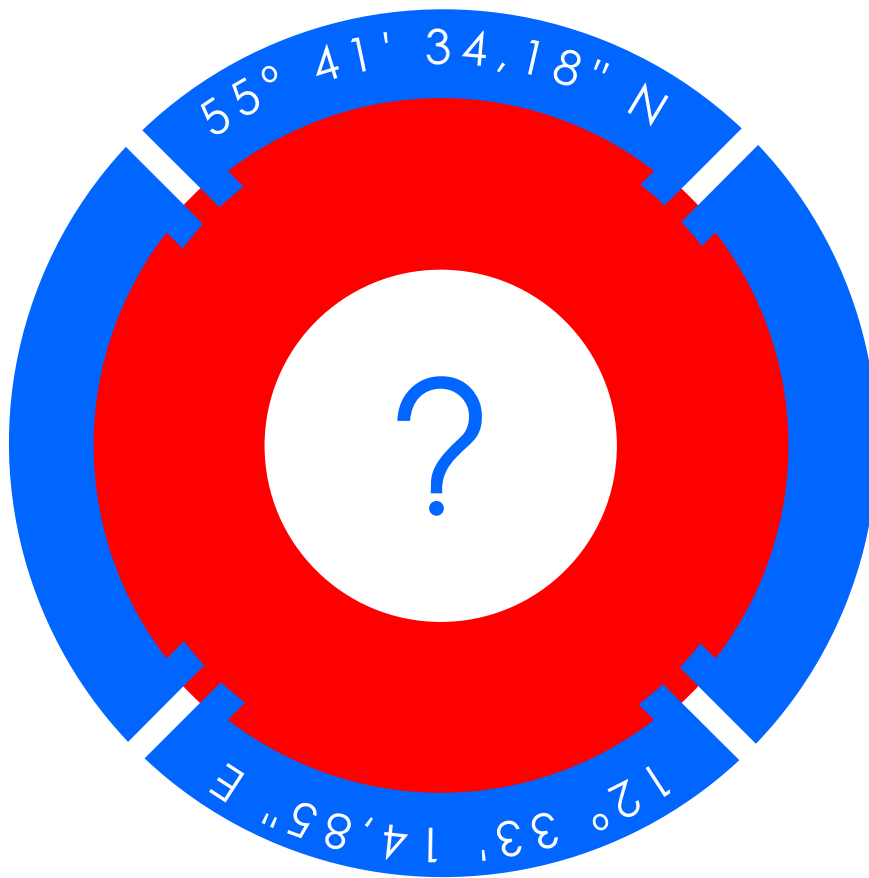
Slovakia
Bratislava
48° 09' 36,00" N
7° 07' 48,00" E



Bulgária
Sofía
42° 42' 37,95" N
23° 19' 25.78" E



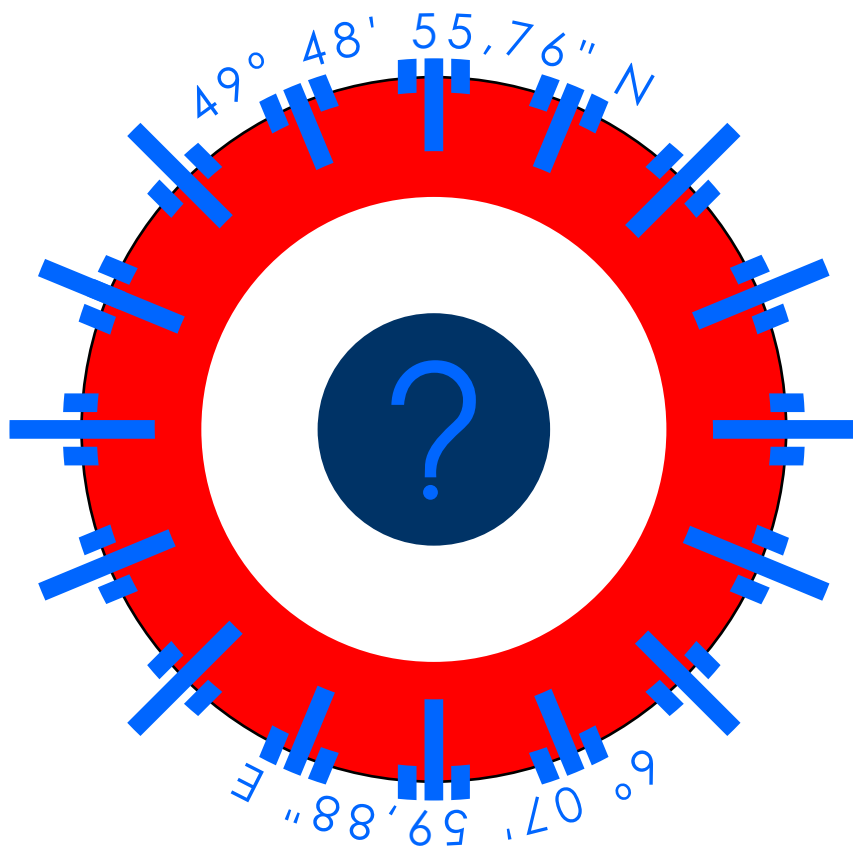
Hungria
Budapest
47° 30' 35,99" N
19° 04' 48,00" E



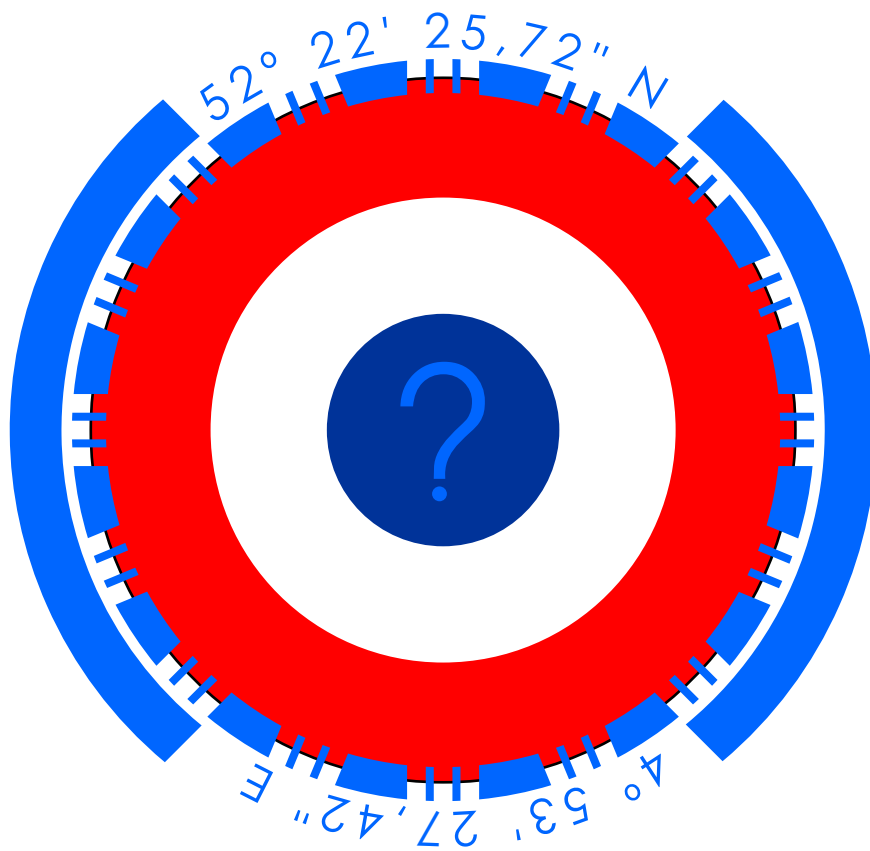
Dinamarca
Copenhagen
55° 41'34,18" N
12° 33'14,85" E



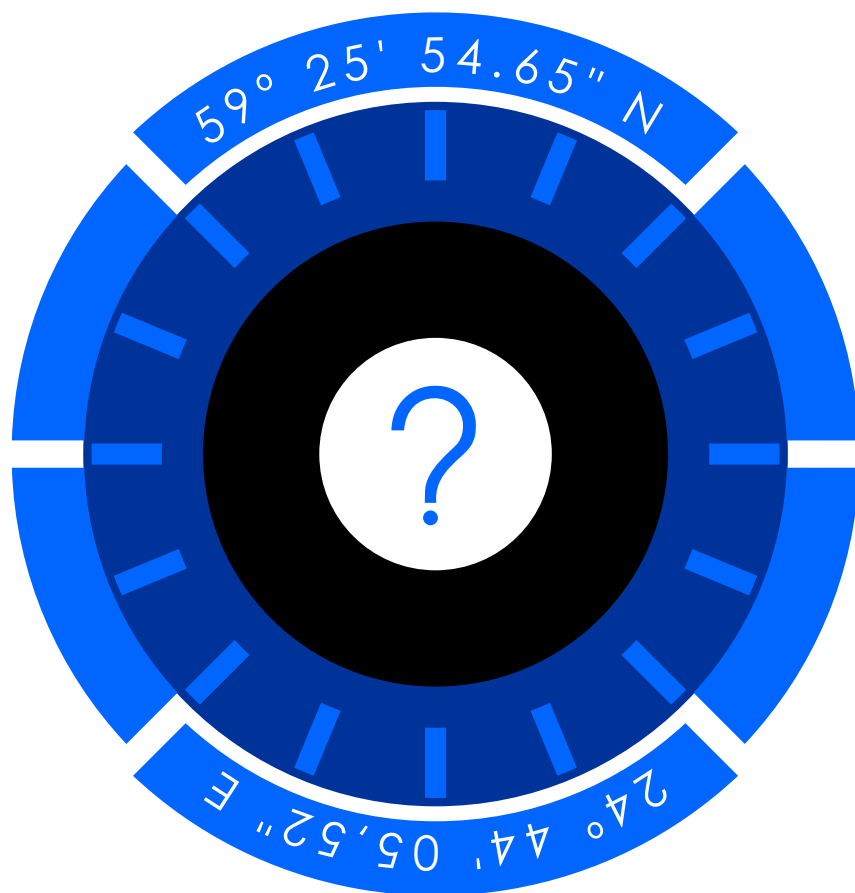
Rumania
Bucarest
44° 25' 49,73" N
26° 07' 22,73" E



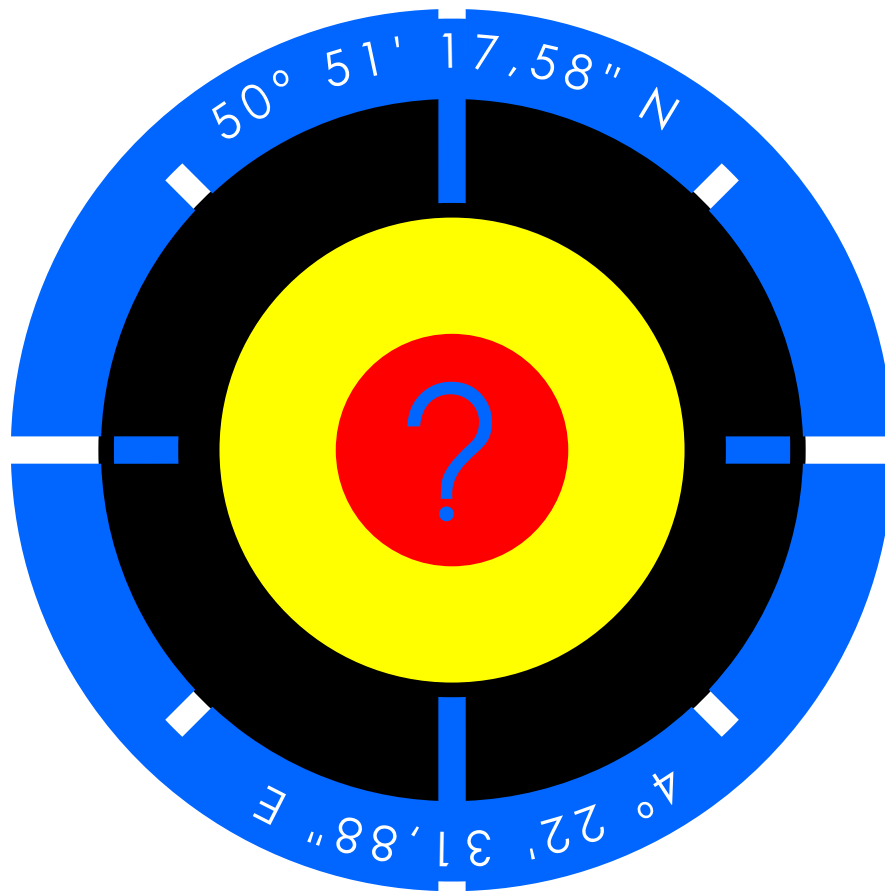
Luxemburgo
Luxemburgo
49° 48' 55,76" N
6° 07' 59,88" E



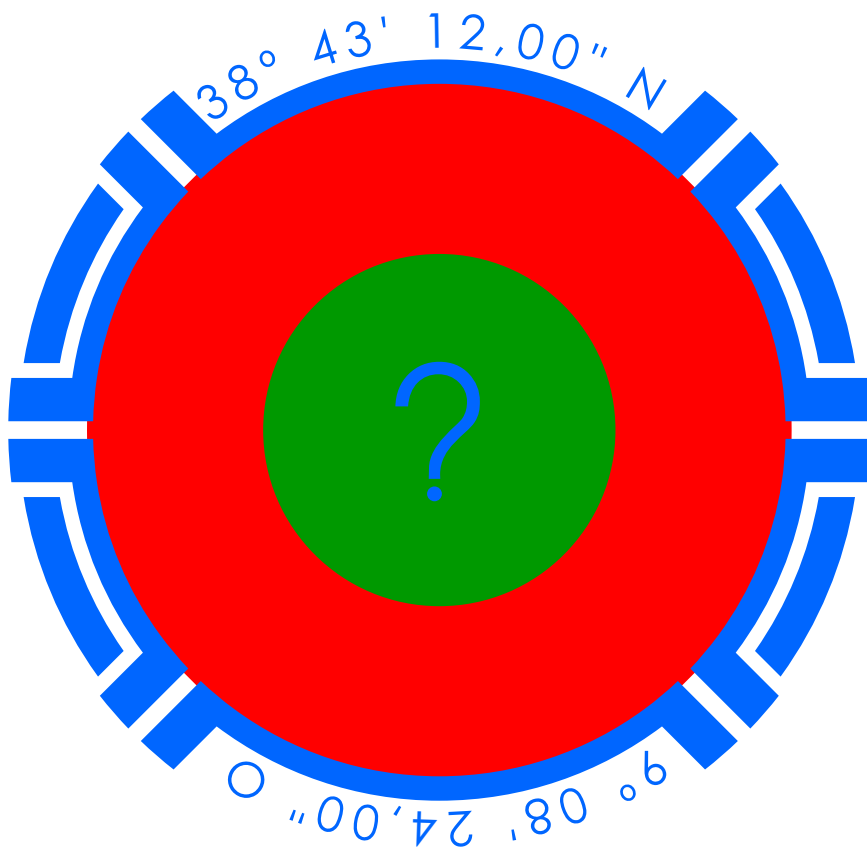
Holanda
Ámsterdam
52° 22' 25,72" N
4° 53' 27,42" E



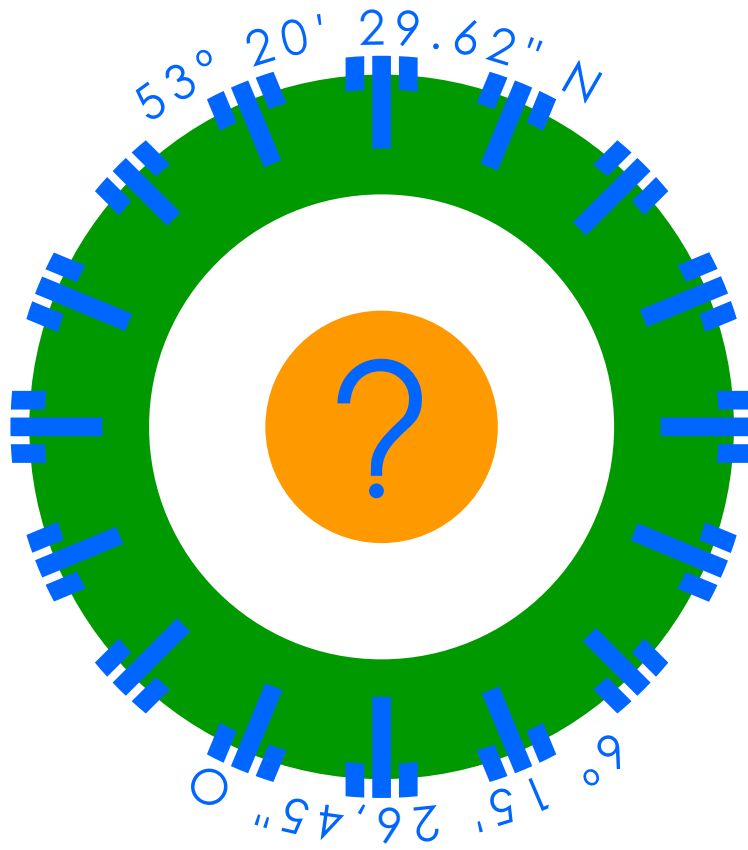
Estonia
Tallin
59° 25' 54.65" N
24° 44' 05,52" E



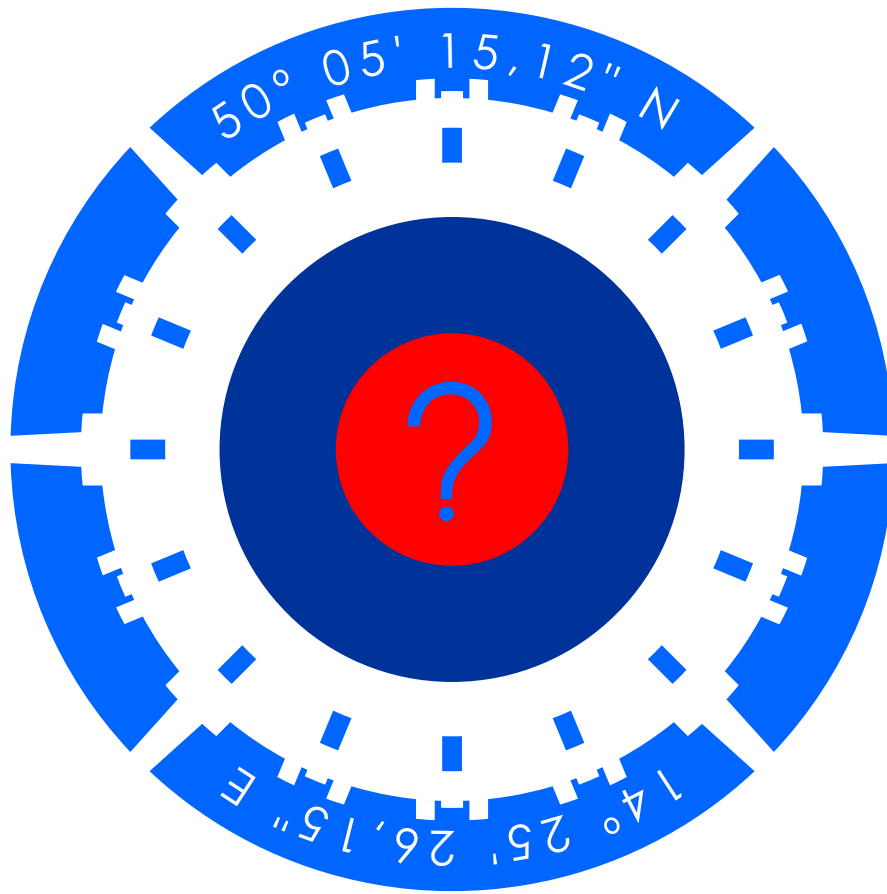
Belgium
Bruselas
50° 51' 17,58" N
4° 22' 31,88" E



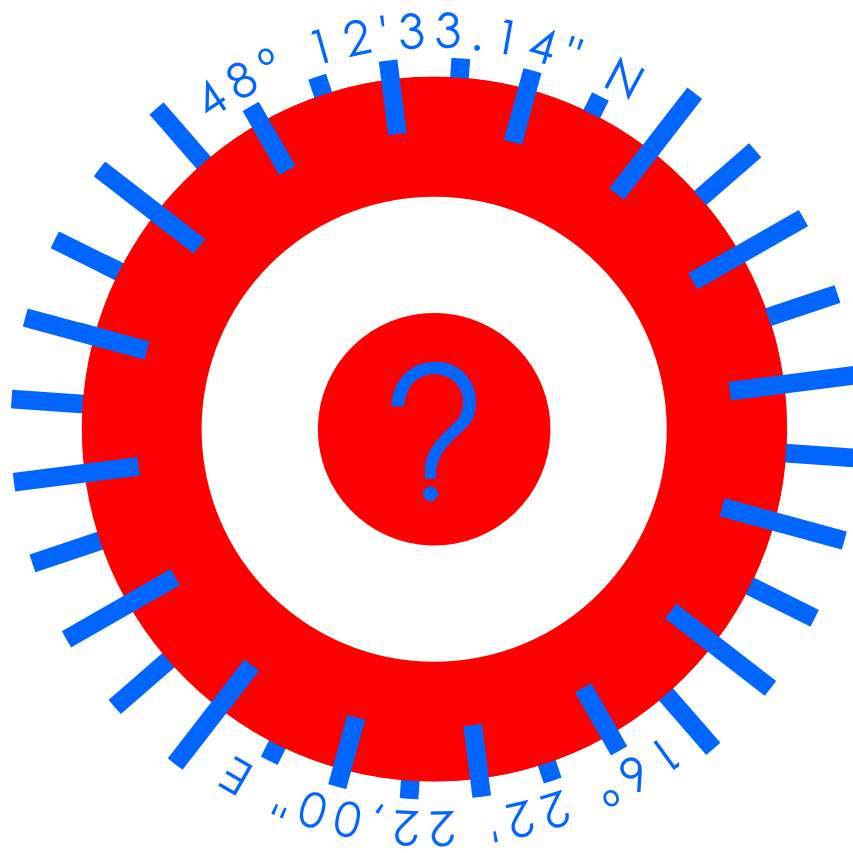
Portugal
Lisboa
38° 43' 12,00" N
9° 08' 24,00" O



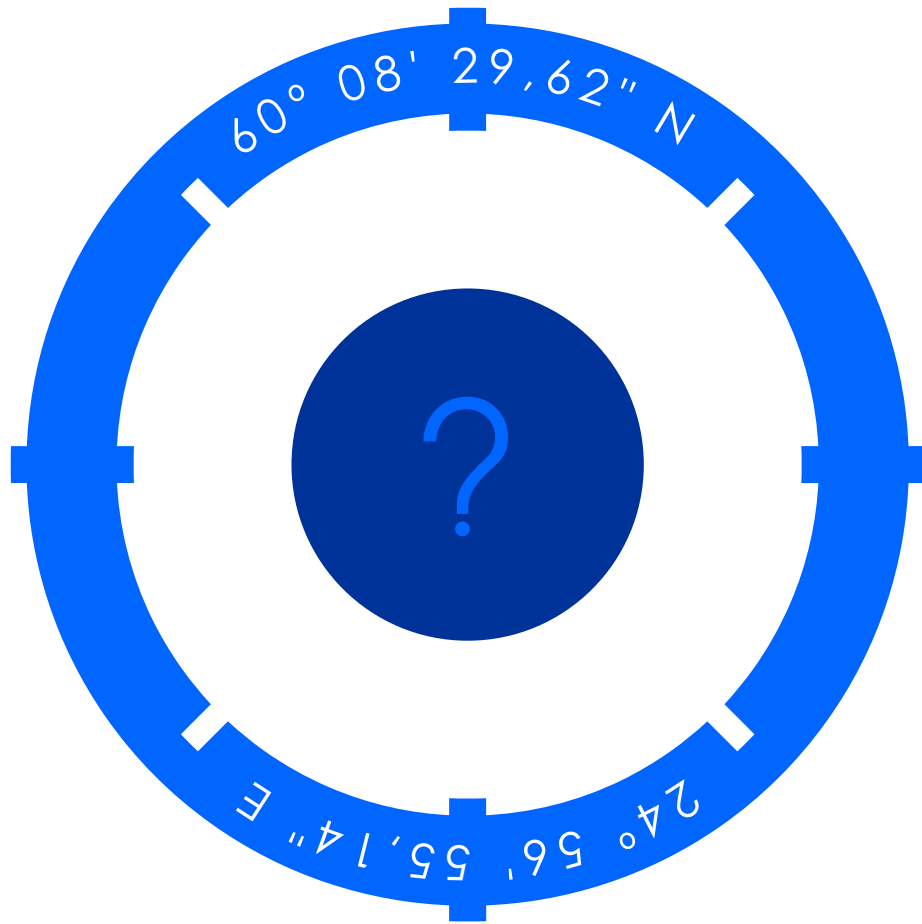
Irlanda
Dublín
 $53^{\circ} 20' 29.62'' N$
 $6^{\circ} 15' 26,45'' O$



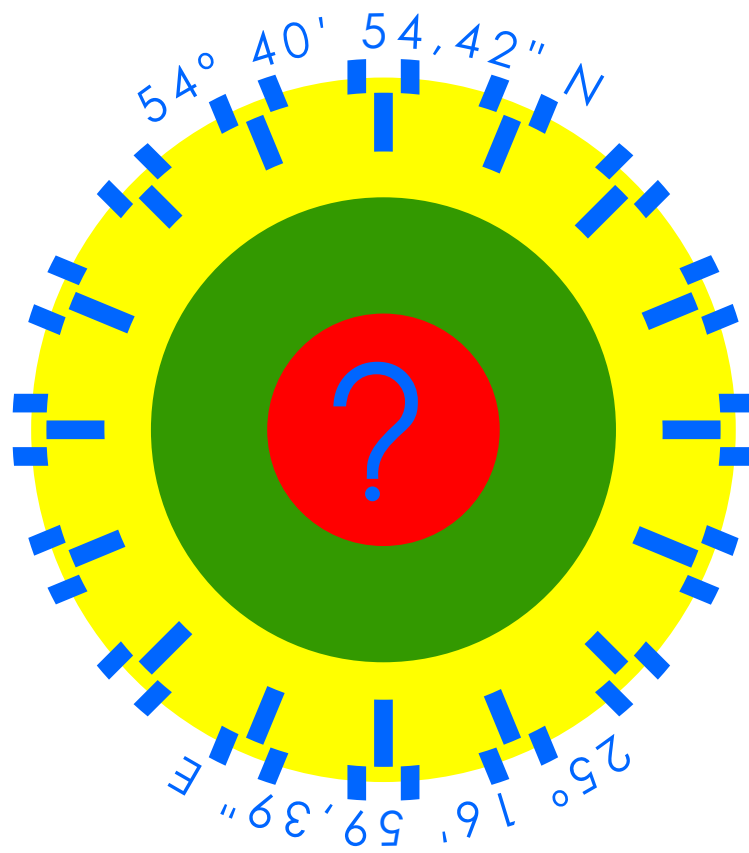
Rep. Checa
Praga
50° 05' 15,12" N
14° 25' 26,15" E



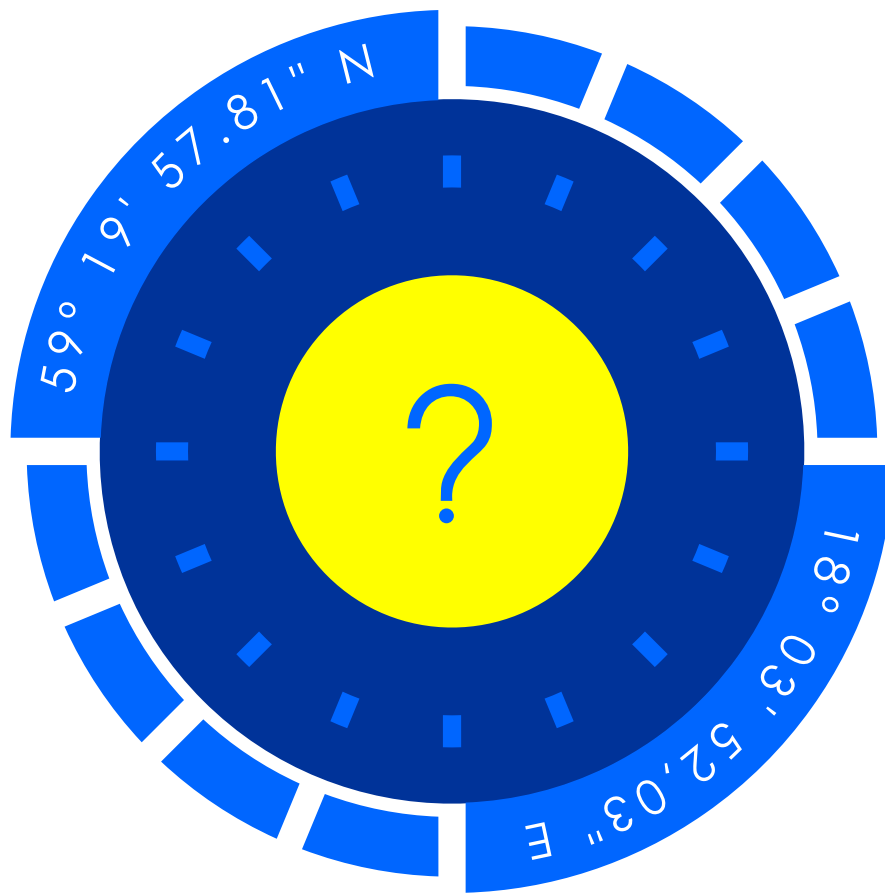
Austria
Vienna
48° 12' 33,14" N
16° 22' 22,00" E



Finlandia
Helsinki
60° 08' 29,62" N
24° 56' 55,14" E



Lituanija
Vilnia
54° 40' 54,42" N
25° 16' 59,39" E



Suecia
Estocolmo
 $59^{\circ} 19' 57.81'' N$
 $18^{\circ} 03' 52,03'' E$